

EL INFANTE DON EDUARDO FELIPE MARÍA, hijo de los mismos, nació en Madrid el 24 de Abril de 1826 y murió el 22 de octubre de 1830.

Y dispéñenos el lector si acaso le hemos causado enojo con tan larga enumeracion. Cumplia al plan de nuestra obra hacerlo así, que así lo hemos hecho tambien respecto á los otros monasterios, sepulturas de reyes ó de magnates.

IV.

EL CONVENTO:

YA nos hemos hecho cargo de la magnificencia de la iglesia. Pues bien, no se queda atrás el convento.

Largo rato se pasa el viajero contemplando el claustro principal, que es cuadrado, todo de piedra berroqueña con el pavimento de mármol. Agradablemente y, mejor aun, magníficamente se recrea allí la vista que vaga por los pilares sobre los cuales voltean arcos admirables y se fija en los ángulos donde se despliegan maravillosas pinturas al oleo. En uno de los ángulos es Luis de Carabajal el que os tiene suspensos con su *Nacimiento del Señor* y su *Adoracion de los Reyes*; en el otro se apodera de vosotros Miguel Barroso y os hace aplaudir su *Ascencion del Señor* y su *Venida del Espíritu Santo*; en el ángulo del oriente Rómulo Cincinnato desarrolla á vuestros ojos toda una riqueza de perspectiva y os muestra á Jesucristo al pié del Tabor sanando al lunático, á la Samaritana hablando al Señor junto al pozo, á la muger adúltera presentada por los fariseos, al Señor en la cena, la entrada de Jerusalem y el lavatorio; por fin, Pe-

regino Tibaldi es quien clava vuestros piés en el ángulo de mediodia y no os permite pasar adelante sin que os hayais descubierto é inclinado, justo tributo rendido á una obra de mérito, ante *Jesus clavado en la cruz* y ante la *Resurreccion*.

Todos los cuatro lados del claustro contienen pinturas al fresco dentro de los arcos de la pared. Si no recordamos mal y si no están equivocados los apuntes que sacamos cuando nuestra visita á este famoso monasterio hace tres años, son entre todo 46 pasajes, ordenados y seguidos todos, del Nuevo Testamento, desde la Concepcion de la Virgen hasta el juicio final. Excepto tres que pertenecen á Luqueto, todos los demas frescos fueron dirigidos y dibujados por Tibaldi, uno de los discípulos mas aprovechados y afectos á la escuela de Miguel Ángel.

Dos siglos y medio han pasado ya sobre estas pinturas, y aun conservarían toda su virginidad y pureza si no se notaran las señales de los clavos donde colgaban los soldados ingleses sus mochilas y si muchos viajeros, desesperanzados tal vez de alcanzar la inmortalidad por otros medios, no arañaran y desfiguraran la pintura escribiendo en ella su nombre con feos garrapatos. Acaso se remediaria este abuso si se tuviera en el edificio un album donde pudieran poner sus pensamientos los que rabian por hacerlos pasar junto con sus nombres á la posteridad.

Si hubiera algo que pudiese causar sorpresa, despues de tanta magnificencia, la causaria sin duda la escalera que da paso y enlaza á los pisos alto y bajo del claustro principal. Es esta escalera, trazada por Juan Bautista Castello Bergamasco es una de las partes mas acertadas y hermosas de esta fábrica. Es de cincuenta y dos gradas en treinta piés de altura, quedando una escalera llena, suave, apacible, alegre, hermosa y clara cuanto puede desearse. Las gradas son todas enteras de una pieza y buena piedra, y los costados y pasamanos bien labrados con fajas sencillas por adorno.

Embellecen sobremanera esta escalera las pinturas al fresco que la adornan. Vense varios pasajes del nuevo Testamento que continuan la serie de los del claustro. El pedestal representa en tres de sus lados la célebre batalla y el asedio y rendicion de San Quintin; imitase al vivo en el lienzo de Mediodia el choque y pelea de los ejércitos, el fuego y humo de la pólvora, los estragos de la lucha, la mortandad y turbacion de la infanteria francesa, el desorden de su caballeria, la prision del condestable Montmorenci, general del ejército enemigo, con su hijo y una buena parte de la nobleza y flor de militares de Francia. El lienzo de Poniente representa el cerco y

asedio de San Quintín con sus torres y edificios incendiados, el asalto de la plaza y el estrago y fuga precipitada de los vencidos. En la banda del Norte está el almirante gobernador de la plaza, conducido con otros prisioneros á presencia de Filiberto, duque de Saboya, caudillo del ejército español.

El lienzo del norte espresa la fundacion del monasterio mismo del Escorial. Felipe II examina la traza y planta de la obra que le presentan los principales arquitectos Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, y el obrero, célebre tradicionalmente en esta casa, Fray Antonio de Villacastin. Figúrase ya la edificación en su principio, varios jornaleros abren cimientos, conducen piedras y las suben á los andamios con gruas, tornos y otros instrumentos.

Estos recuerdos tan hondamente grabados en el ánimo de los españoles y que, no hay ninguna duda, enlazan fraternalmente las hazañas militares de nuestros mayores con su celebridad artística, sirven como de zócalo y base á la gran máquina de la gloria que ciñe y ocupa el centro de la bóveda.

Es fuerza que á contemplarla nos paremos. Obra digna de contemplacion y de estudio, detiene los pasos del viajero y se atrae como un iman irresistible sus miradas. Es una de las pinturas que mas impresion causan.

Levántase en medio de todo, dominando la composicion, la Santísima Trinidad sobre un trono de nubes, rodeado de ángeles, que brilla por todas partes con luces y cambiantes apacibles; á un lado está la Virgen y al otro unos espíritus angélicos con los signos de la Pasion; mas abajo San Lorenzo vestido de Diácono y cerca de él los emblemas del martirio; de la otra parte varios príncipes ó reyes que alcanzaron auréola de santidad, á saber: San Hermenegildo y San Fernando de España, San Enrique, emperador de Alemania, San Esteban rey de Húgría y San Casimiro príncipe de Polonia; á estos sigue el emperador Carlos V vestido el manto imperial, ofreciendo á la Santísima Trinidad con una mano la corona de Alemania y con otra la de España; acompáñale San Gerónimo como para enseñarle el camino de la gloria y detrás se ve á Felipe II, siguiendo á su padre en los propósitos y llevándolos á cima. Los cuatro ángulos están ocupados por las virtudes cardinales, á quienes acompañan todas las demás en figura de doncellas de lindo traje y forma. En medio de los grupos en que están repartidas se levantan y sobresalen la *Magestad Real* á la banda del Mediodia y de frente en la del norte la *Iglesia Católica*, como sosteniéndose y ausiliándose mutuamente, ambas en figura de matronas, sentadas sobre regios estrados

con ricas alfombras y almohadones. La cornisa grande y los marcos de las ventanas están perfectamente dorados, y adornadas estas de una y otra parte con las armas de España sostenidas por alados niños. Los lunetos representan con una tinta oscura, que no se distingue bien, varias proezas del Emperador Carlos V, excepto el que forma centro en la banda de Oriente, en el cual se ve un medallon imitando á bronce con el busto de Felipe IV y de frente otro igual con el de Carlos II. Finalmente, en el lienzo de Poniente se finge un corredor donde se ve al último de estos monarcas esplicando á su esposa Doña María Ana de Niemberg y á la Reina madre el historiado de la bóveda, que mandó pintar á sus espensas.

Es imposible decir la armonia, la riqueza de detalles, la travesura y facilidad que hay en esta obra de Jordan, reputada como la mejor que hizo en sus dias.

En cuanto al claustro principal alto, es en todo igual y conforme al inferior excepto que no tiene pinturas al fresco, estando en su lugar lucidos de blanco los arcos cerrados, lo mismo que la bóveda. Los lienzos y cuadros que adornan este claustro son de Pablo Veronés, del Basan, de Federico Baroca, de Jordan, del *Mudo*, del Ticiano, de Zurbaran, de Benvenuto Garofolo, del padre Santos, monje de la casa, de Joaquin Andratta, de Julio Romano y de Gerónimo Bosco.

Una de las partes mas bellas y acabadas de la casa es el patio llamado de los Evangelistas. La arquitectura de las fachadas contiene dos órdenes, dórico en el primer cuerpo y en el segundo jónico, labrados entrambos con esmero y mucha gracia. Sobre la cornisa del segundo hay adorno de balustres, antepecho y pedestales con globos encima.

En medio del patio hay un cenador ó templete, cubierto con su cúpula, linda creacion del órden dórico. Su figura es ochavada y se trabajó con piedra berroqueña esteriormente y el interior con mármoles jaspeados. En los lados ú ochavos, que corresponden á las cuatro esquinas por fuera, se ven en sus nichos á los cuatro Evangelistas, algo mayores que el natural, con sus insignias de ángel, águila, leon y buey. Delante de las figuras hay cuatro fuente-citas, cada una de las cuales alimenta un estanque que tiene gradas y antepecho de mármol. Las estatuas son escelentes, trabajadas en mármol de Génova por Monegro: cada uno de los Evangelistas tiene un libro en la mano y en ellos hay escrito en las lenguas siríaca, hebrea, griega y latina, textos evangélicos pertenecientes al bautismo. Lo demas del patio se halla pintorescamente compartido en cuadros guarnecidos de box y sembrados de

flores que prevalecen en aquel sitio abrigado hasta una estacion muy avanzada.

En el lienzo del Mediodia del claustro bajo hay una puerta que conduce á las salas de los capitulos. Se reducen á tres piezas que nada particular ofrecerian si no fueran su magnífica coleccion de cuadros, entre los que se contaban antes algunos de Rafael, de Rubens, del Dominico y del Ticiano. Hoy aun los hay bellísimos y firmados todos por Jordan, el Españoleta, el Tintoretto, Mario Nazzi, el caballero Máximo, Sebastian de Herrera, Basan, Pantoja, el Guercino y Daniel Seguers, jesuita. Cuéntanse entre las tres salas de capitulos, una de las que se llama sala vicarial y otra sala prioral, unos noventa cuadros.

Tambien la iglesia vieja está llena de obras maestras debidas á maestros pinceles. Es una gran capilla á la que se se da el nombre de iglesia vieja porque sirvió de templo y coro hasta que fué edificada la principal. Está solada de mármol blanco y pardo, y la bóveda compartida en tres porciones por dos arcos resaltados sobre pilares de piedra berroqueña; en lugar de cornisa tiene al rededor una faja cuadrada de la misma piedra. El testero del Norte contiene tres altares, uno grande en medio, al cual se llega por seis gradas de jaspe sanguíneo, con pasamanos de lo mismo, y dos pequeños colaterales á nivel del suelo, que así estos como aquellos son de mármoles y jaspes con filetes de bronce dorado que marcan las frontaleras y caidas.

Las pinturas que adornaban esta pieza han sufrido asimismo alteracion, por haberse transportado las de mayor mérito al museo de Madrid. Aun sin embargo quedan en ella, para esplendor y riqueza del monasterio, *el martirio de San Lorenzo* que es uno de los mejores del Ticiano, una *Dolorosa* y un *Ecce-homo* del mismo, un *San Juan Evangelista* de Sebastian de Herrera, un *Bautismo de Cristo* de Palma el joven, varios lienzos de Pantoja, una *Virgen de Ribera*, el *martirio de las once mil Vírgenes* de Luqueto, un *Cristo del Greco*, algunas pinturas admirables de Jordan, un estraño y misterioso lienzo del original Gerónimo Bosco cuyo argumento está sacado de aquel lugar de Isaías en que este dice á voces: *Toda carne es heno y toda su gloria flor del campo*; y por fin, entre varios cuadros de Zúccaro, uno que representa *el nacimiento del Señor y adoracion de los pastores*, pintura de la que quedó el autor tan satisfecho y tan enamorado que quiso la viera Felipe II á quien se la presentó diciendo:

— Señor, el arte no puede ir mas allá!

En esta iglesia se hallaba la célebre *Virgen del Pez* de Rafael de Urbino, que se ve hoy en el museo de Madrid.

La que llaman Aulilla es una pieza destinada para conferencias de moral. Todo allí está lleno de cuadros, pero de grandes cuadros. En el Escorial es imposible dar un paso sin hallarse con un príncipe de la pintura. Falto está en el dia este monasterio de sus mejores obras, pero, aun así, sus despojos bastarian á enriquecer veinte museos.

De la Aulilla se pasa á una pieza pequeña que llaman Camarin donde antes habia un tesoro bastante para comprar tres reinos. En efecto, cuando esa vandálica invasion francesa que por desgracia tuvo al frente una de las glorias del siglo, desapareció una gran parte de las joyas que allí se custodiaban y que eran santas reliquias, objetos de devocion y muchas preciosidades artísticas.

De frente hay un altar que ocupa todo el ancho de la pieza; un retablo dorado que domina este altar contiene otro de ébano, el cual segun su tradicion, hace parte del portatil que llevaba Carlos V á sus expediciones militares.

En un templete de bronce sobredorado que está colocado en medio del altar habia un crucifijo de plata; los clavos que atravesaban sus manos eran dos rubies, el que agujereaba sus piés un diamante y varios topacios brillaban en torno suyo.

Por lo que toca á las reliquias que allí se guardaban, dice un escritor que visitó el Escorial á principios del siglo pasado que era mejor y mas breve venerarlas que formar de ellas un catálogo, pues se contaban muchos millares.

Veíase tambien por las paredes, y aun algunas existen hoy dia, porcion de pinturas pequeñas, unas en cobre, otras sobre ágatas y tambien en vitela, varias de las cuates pasaban por obras de Rafael, Julió Romano, Anibal Caraci y Miguel Angel.

De los cuadros que enriquecian este Camarin solo quedan hoy dos del Ticiano, uno de Alberto Durero, uno de Rubens, otro de Lucas de Olanda y otro de Basan, sin contar varias preciosas copias de grandes originales.

En el claustro alto, al llegar á lo último del lienzo de Oriente, hay dos puertas antiguas de marquetería alemana con bellas labores y embutidos de diferentes maderas; la de mayor adorno es la que dá entrada á la celda prioral. Es esta una sala con bóveda artesonada, lucida de blanco desde un friso de azulejos que corre por todo el contorno á raiz del pavimento. Contiene un espléndido museo de pinturas. La mayor parte son copias de Rafel, de Murillo y de Rubens, pero entre ellas se ven algunos originales de la escuela italiana, un retrato de Carlos IV y otro de Doña María Luisa de Borbon por Go-

ya, el retrato del monje fray José de Sigüenza por Alonso Sanchez Coello, un lienzo de Guido Reni, otro del Greco y varios de Jordan.

Desde esta pieza se pasa al oratorio donde existen algunas pinturas, entre otras una de Velazquez. Antiguamente guardaba el oratorio cuadros de Rafael, de Durero, de Leonardo de Vinci y de Navarrete (*el mudo*).

Así en el recinto del claustro principal alto y bajo, como en el de los otros menores, hay varias piezas grandes con diferentes destinos, como son el refectorio, la ropería, la sala de los novicios, la cocina, la botica y otras. En cuanto á los menores son cuatro, con sus patios y fuentes en medio de ellos y al rededor tres órdenes de arcos en cada uno, sobre postes cuadrados, hasta la cornisa. Cada banda de estos claustros tiene de largo cien piés y de ancho trece; es obra llana, pero de buena proporcion; se comunican entre sí y con los de arriba, por tránsitos y buenas escaleras, viéndose en todas partes la claridad, economía y acierto del arquitecto.

Las fuentes son de mármol, con mascaroncillos de bronce en el remate, por donde sale el agua á una taza y desde allí al pilon principal.

La lucerna es una torre cuadrada situada en el centro de estos cuatro claustros por donde tienen comunicacion. Sus ventanas por dentro son ochenta, y unas corresponden á los claustros, sirviendo las otras con su encerramiento para dar luz: remata por fuera en pirámide y bola encima con su cruz. En la parte inferior tiene tres puertas iguales á cada lado, las cuales, y el órden como están puestas las ventanas, dan á esta pieza no poca magnificencia. Por las tres puertas de la banda del Mediodia se entra en el refectorio, cuya anchura es de treinta y cinco piés y el largo de ciento y veinte. Es pieza muy clara. Entre las ventanas del testero está colocada la gran *Cena* del Ticiano, que es el lienzo de mayor celebridad entre los que quedan en la casa.

Hacia el medio de la pieza hay dos púlpitos bien labrados de piedra berroqueña, á los cuales se sube por dos escaleras formadas dentro del grueso de las paredes. Dicese de este refectorio, que era pequeño para lo numeroso de la comunidad, y que tiene la bóveda muy baja; provinieron estos defectos de haberse variado y crecido la traza de la fundacion despues de fabricada esta parte.

A este refectorio corresponde en el Norte otra sala semejante que estaba destinada á ropería, mediando entre ambas la Lucerna y el tránsito. Esto en la banda de Norte á Sur. En la banda y distancia que cruza de Oriente á Poniente, se halla la cocina con sus fuentes de agua caliente y

fria para la limpieza, y otra oficina á los 30 piés, que por no poderse escusar se llama necesaria, tambien muy limpia y abundante en caños de agua de uno y otro lado. A la cocina se le dió entrada principal por la fachada exterior en la banda de Poniente para evitar que se rozasen en nada las demas partes del monasterio, con las faenas propias de aquel sitio. Pasando aquella puerta que es la más próxima al ángulo del Occidente y Mediodia, se halla un zaguan bastante capaz con varias puertas que dan á los claustros bajos y otros puntos; la que se vé frente al exterior con rejas de madera conduce á la bodega, cuya escalera es tan suave y llana, que bajaban por ella las caballerías cargadas. En este zaguan están amarradas con cadenas las quijadas de un mónstruo marino, que habiendo sido herido de cañon en el estrecho de Gibraltar, fué á morir en la Albufera de Valencia en el año de 1574. Tenia 150 palmos de largo, el grueso del cuerpo como una torre, la cabeza tan grande que podian entrar siete hombres en el cóncavo de los sesos, por la boca cabia un hombre á caballo, las quijadas (son las que se conservan todavia en esta casa) tenian y tienen cada una diez y seis piés, á veinte dientes por banda (estos han desaparecido) los mas menudos de á palmo, los ojos tambien de á palmo, y dos alas como de galera cada una (1).

En los testeros del zaguan hay otras dos puertas que dan paso á los claustros bajos; la del Norte conduce á la escalera principal, á la procuracion, á la hospedería y demas pisos altos de esta parte; la del Mediodia lleva al refectorio, á las enfermerías de los monges, á una escalera que sube á los pisos de este lado y á la galería de convalecientes que empalma el monasterio con la Compañía.

En este ángulo está la oficina que servia de botica, donde se guardaba una bella taza de porcelana que está hoy en el Museo de Madrid y muchos vasos, jarrones, destilatorios, alambiques y otros instrumentos semejantes que se han enajenado á ínfimo precio.

Por las paredes se ven algunas copias de las mejores pinturas de esta casa, como de Rafael, Ticiano etc.; en los ángulos de los claustros menores bajos hay porcion de pinturas pequeñas de la vida de San Gerónimo, hechas por Juan Gomez; y en los altos se ven otros cuadros pertenecientes á San Lorenzo, entre los cuales ocho son de Bartolomé Carducho.

Felipe II no creyó haberlo llenado todo ni haber cumplido del todo con su idea limitándose á dar hospedaje fraternal bajo un techo comun y digno de

(1) Histor. de la órden de san Gerónimo, lib. 3, Discurs. 8. pág. 574.